



## Dime tu paradigma y te diré como enseñas

Pedagogía, 23/10/2012



Dime con quién andas y te diré quién eres, dice un viejo refrán. Cuando hablamos de Educación, necesariamente, debemos contemplar muchas opiniones respecto al modo en cómo se enseña.

Como educadores, eventualmente, estamos habilitados para utilizar las herramientas que consideremos necesarias para lograr nuestro objetivo: Que nuestros estudiantes alcancen su aprendizaje. Ahora bien, debo ser sincero, estoy opinando desde un paradigma determinado... En consecuencia, debo confesar que estoy haciendo algo de trampa. Si me considero un mediador, estoy bajo la mirada de un paradigma experiencial; el mismo que utiliza el constructivismo como herramienta fuerza. Para ser más sincero aún, el currículum tradicional no lo comparto. Esa mirada de traspasar conocimientos al "alumno", sin provocar en él reflexión, es algo que, a mi modo de ver la Educación hoy, está algo obsoleto.

Es hermoso imaginar una sociedad pensante, una juventud que se cuestiona las cosas y que puede llegar más allá en el análisis de cualquier cuestión que se le plantee. El problema radica en que los jóvenes no tienen motivación hacia el estudio; ojalá, todo se analice con la "ley del mínimo esfuerzo". De leer... ¡Qué va! Eso es para los nerds. Lo que hoy la lleva es ser "rebelde", luchar por una mejor Educación, pero sin tomar el protagonismo que requiere.

El profesor está obligado a jugársela por adaptar la metodología de trabajo en el aula. Debe lograr el aprendizaje de sus alumnos utilizando variados criterios evaluativos, éste debe comprender una reflexión sobre el actuar pedagógico y el cómo el estudiante está aprendiendo. En fin. La tarea de educar es hermosa.

Sin duda alguna, posicionarse desde un paradigma tradicional, el mismo que utiliza el conductismo como "caballito de batalla" puede ser para el docente algo tranquilizador, porque facilita la tarea de educar. Para cualquier de nosotros contar con un grupo callado, atento, respetuoso, silencioso y que participe de tu clase, es algo anhelado. Un estudiante que no se cuestione las cosas y que anote todo lo que tú le pides, permite que el docente mantenga todo el poderío dentro de su espacio: La sala de clases. Sabiendo que, el verdadero protagonista dentro del aula es el estudiante, las cosas comenzarían a cambiar. Los resultados se darían prácticamente solos, como consecuencia de un trabajo que logre la meta de alcanzar un determinado conocimiento.

Hoy, el profesor trabaja para lograr el objetivo que él plantea para la clase. Las evaluaciones esperan la respuesta que él

desea; si el estudiante nos brinda su opinión, eso está mal. Yo, como dueño de la clase, quiero que responda lo que pido. Por algo soy amo y señor de la sala...

Si un estudiante aprende; si el grupo curso aprende, el profesor obtiene por añadidura buenos resultados; cuando un joven aprende de manera significativa, ese conocimiento perdura en el tiempo, no se olvida jamás.

¿No es acaso lo que todos queremos lograr para formar personas íntegras? No dejemos que el temor nos inunde, nuestros estudiantes también pueden pensar y reflexionar.